

# LAPIZ 1

Revista  
Internacional  
de Arte

SPANISH / ENGLISH  
Año XXVIII.  
Núms. 250-251. España.  
Precio: 17,80 €



**D**esde la muestra de Mike Kelley en la galería Jablonka, apenas se ha oído un murmullo procedente de las galerías ubicadas en el número 26 de la Rudi-Dutschke-Strasse. Ni siquiera la galería Julius Werner ha suscitado ningún impacto. De hecho, Werner ha tenido que solicitar la ayuda de su padre, quien recientemente incluso llegó a exponer a Sigmar Polke en un intento de promocionar la visibilidad del lugar. Aun así, pese al nepotismo y la política, en una esquina oculta del patio trasero, la Galería MK acoge una muestra de pinturas recientes de Serge Game, un artista que, a diferencia de la mayoría, ni vive ni trabaja en Berlín.

Aunque la galería está especializada en videoartistas y fotografía, esta exposición funciona bastante bien, sobre todo si se la compara con las actuales propuestas que ofrecen las galerías con grandes presupuestos que hay en el edificio. En la sala principal, el visitante enseguida se siente rodeado de un banco de coloridas amebas, tan divertidas como amenazadoras. Nuestra mirada salta de lienzo en lienzo y percibe cómo cada ameba despliega su propia personalidad, de manera que al cabo de un rato nos sentimos entre amigos. Ya Immanuel Kant manifestó que no creía ni en el consumo del arte ni en los placeres culturales en soledad. Aquí, las obras nos acompañan y, con títulos como *Dialog* (Diálogo) y *Trust Us* (Confía en nosotros), se diría que su compañía bien merece la pena.

Los brillantes y luminosos colores y las formas amorfas son reminiscencias del *graffiti*, y el mensaje es el mismo. Cada marca en el lienzo es un acto tan escatológico como una marca en la pared. Estas obras no responden a cálculo alguno y son totalmente desenfadadas, lo mismo que el modo en que están instaladas: sencillamente gustan. Aunque en última instancia los cuadros refieren a sí mismos, contienen vestigios del Surrealismo y el Pop Art. Poseen también un aire sesentero distintivo, como cuadros pintados con LSD o marihuana. Puede que se trate de una referencia al lugar donde nació el artista, Holanda, aunque es más probable que guarde relación con el hecho de que en esencia cada pintor pinta para tener algo a lo que mirar y que la pintura se ha convertido en algo demasiado serio.

Salimos de la galería con una sonrisa y, pese a lo ambigua que esta pueda ser, la pequeña e insignificante exposición *Tweekland*, con su desenfado, logra hacerse con la escena mientras los peces gordos se mantienen ocupados en ser serios. Ahora bien, nuestra sonrisa no puede convertirse en risa, pues quien ríe el último ríe mejor. ■

Traducción: Susana Fornies Untzurruntzaga

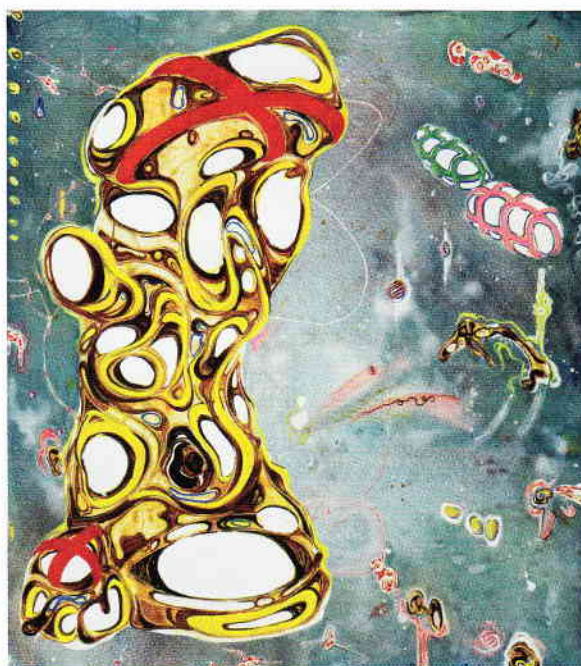
## Serge Game

Since Mike Kelley's show at Galerie Jablonka, there has hardly been a whisper from the gallery house at Rudi-Dutschke-Strasse 26. Even Galerie Julius Werner has not made an impact. In fact, he has had to call his father in for help, who recently even exhibited Sigmar Polke in an attempt to boost the location's visibility. Yet despite the nepotism and politics, in a hidden corner of the backyard, Galerie MK is showing recent paintings from Serge Game, who unlike most of the world's artists does not live and work in Berlin!

Although the gallery specialises in video artists and photography, this exhibition works rather well, especially if compared to the current offerings of the big-budget galleries in the building. In the main room the viewer easily gets the sensation of being surrounded by a shoal of colourful amoebas that are as amusing as they are threatening. Our gaze jumps from canvas to canvas; each amoeba developing its own personality, such that after a while we feel amongst friends. Already Immanuel Kant did not believe in consuming art and cultural pleasures alone. Here, the works are our company –and with titles such as *Dialog* and *Trust Us*, they seem good company to keep.

The bright, luminous colours and amorphous shapes are reminiscent of graffiti, and the message is the same. Each mark on the canvas is as much a scatological act as a mark on a wall. These works are totally uncalculated and uninhibited, as is the way they are installed: they simply look good. While the works are ultimately self-referential, they contain traces of Surrealism and Pop Art. They also include a distinct 1960s flare, like paintings completed on LSD or marijuana. Perhaps that is a reference to the birthplace of the artist, who was born in The Netherlands, but more than likely it refers to the fact that every painter essentially paints so that he has something to look at and that painting has become too serious.

We leave the gallery with a smile. And although it is an ambiguous smile, the small insignificant exhibition *Tweekland* with its light-heartedness manages to steal the show, while the big fish are busy being serious. But our smile cannot turn into a laugh, since he who laughs last, laughs best. ■



Serge Game, "Dialog", 2008, técnica mixta sobre tela, 200 x 175 cm.  
Foto: Pieter Vandermeer.